

## LIBROS

### La caza tras la guerra

Una novela es también un paisaje trágico que se mete en los ojos de la mente, y una atmósfera histórico-familiar que se recrea con unas cuantas claves verbales. Ambas cosas constituyen cualidades admirables de "La sangre y el eco" (1), del escritor sevillano Julio Manuel de la Rosa, quien ya lleva publicadas otras tres novelas: "La explosión" (1966), "Fin de semana en Etruria" (Premio Sésamo 1971), y "Croquis a mano alzada" (196).

La muerte, la desesperación y el miedo constituyen la trilogía temática que da fondo y contenido a esta áspera historia. Un proceso narrado en segunda persona, desde cuatro ópticas diferentes: la de un niño asustado, testigo de la muerte violenta de sus hermanos; la de un "maquis" acosado en la sierra; la de un soldado "vencedor", al que se ordena fusilar, y la de un anciano "vencido", que después de ser torturado es llevado al paredón para ser fusilado por su propio hijo. En conjunto, un símbolo del parricidio de la guerra civil que el subconsciente de este país todavía no ha olvidado, como prueban los esfuerzos hechos por la clase política para proclamar, con la menor excusa, que el pueblo español "está maduro", "que no quiere guerras", "que, afortunadamente, ya somos más moderados", etc. Una manera como otra cualquiera de repetir: "Acordaos de lo que pasó".

El ambiente opresivo y desolado de los primeros años de la posguerra, en un pequeño pueblo de la España olvidada, es el espacio donde se desenvuelve el relato de "La sangre y el eco". Una sangre que salpica a todos, y un eco que muere, apenas iniciado, bajo la tortura y las balas de los verdugos.

Julio Manuel de la Rosa utiliza en la narración un estilo espeso, hecho de palabras elementales y sonoras, aligerado de adje-

(1) "La sangre y el eco". Julio Manuel de la Rosa. Libros de Bolsillo. Argos-Vergara. Barcelona, 1978.



Julio M. de la Rosa.

tivos. Verbos y sustantivos, con personajes de una pieza envueltos en el claroscuro delirante de la rabia, la crueldad y el temor en un triste pueblo de la triste España exangüe que parió la guerra.

"La sangre y el eco" enlaza con el "Réquiem para un campesino español", de Sender, aunque la forma literaria de la obra que nos ocupa sea muy diferente. Sin establecer comparaciones, ni odiosas ni amables, J. M. de la Rosa ha dado peso, sustancia y contenido emocional a su breve novela, que nos habla de la venganza de Caín. Algo tan viejo como la misma Biblia. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

### Ibn Gabirol sale de las sombras

La importante obra del malagueño Salomón Ibn Gabirol no había salido nunca de los limitados márgenes de la erudición universitaria. Pese a estar considerado como el más alto poeta de la España medieval judía, junto a Yehudá Ha-Leví, su poesía religiosa y secular, sus tratados filosóficos y sus libros místicos han sido durante muchos años piezas exóticas, traducidas fragmentariamente por algunos especialistas destacados que las difundieron con discreción extrema. David Gonzalo Maeso, o el maestro José María Millás Vallicrosa, realizaron las traducciones y estudios más serios en España, y León Dujovne, en Argentina, nos ofreció hace quince años una es-

pléndida versión de su tratado filosófico *La fuente de la vida* y de su célebre poema *Corona real*, considerado como la pieza de poesía religiosa judía más importante desde el siglo XIII. Ya entonces, alguien con autoridad dijo de él: "Es el único, el incomparable. Su cántico es el cántico de Salomón, y está por encima de todos los cantos". Ahora, una selección muy amplia de su Poesía secular engrosa la cuidada colección de Clásicos Alfaguara (1), restituyendo en acto de justicia el lugar que correspondía tener en España un escritor de su significación.

Elena Romero, una calificada hebraísta, realiza la selección y traducción de 162 poemas no religiosos, que aparecen en versión bilingüe y precedidos por un estudio biográfico y estilístico del profesor Dan Pagis, de la Universidad Hebrea de Jerusalén. El esfuerzo editorial está así respaldado por dos especialistas rigurosos que dan al tema un alcance mucho más amplio al converger la profesionalidad y la calidad poética de la versión. Nos preguntamos ahora, con no poca inquietud, si la labor iniciada con tanta brillantez será continuada y podremos tener a la mayor brevedad posible una versión igualmente digna de la poesía religiosa de Ibn Gabirol, que la traductora ha rehuído aquí aduciendo motivos de coherencia del volumen y una supuesta mayor difusión de los poemas sacros. Porque si esto no ocurriera, la imagen que el lector no erudito aca-

(1) Salomón Ibn Gabirol: Poesía secular. Ediciones Alfaguara. Madrid, 1978.

baría teniendo de este poeta judío de la idílica España de la tolerancia sería incompleta. Más aún si tenemos en cuenta que Ibn Gabirol no fue sólo un poeta que cantó el amor y el desconsuelo o satirizó a sus vecinos, sino que su obra filosófica y su pensamiento místico colaboró decididamente a que cuajara en esa misma España toda una corriente de la mística judía que recibió el nombre de Kábala, y que sus poemas religiosos son repetidos hasta hoy de memoria por los piadosos que aún recitan sus oraciones en las sinagogas de los más remotos confines de la Tierra. ■ MARCOS-RICARDO BARNATAN.

### Un singular libro teatral

Ya desde su mismo dislocado título (1), quiere advertir el autor que su entender dramático continúa impertérrito por el personalísimo y siempre polémico camino de la total libertad de expresión.

Lo cierto es que ni la vieja censura ni el actual contexto social y cultural del país han logrado, en su labor de zapa, evitar que R. E. sea uno de nuestros autores dramáticos más afanosamente discutidos. Su enjuiciamiento no parece tener, por otra parte, término medio: allí donde muchos aseguran ver la innovación más firme de nuestro teatro, otros insisten en observar simples "locuras" incoherentes que poco o nada tienen que ver con el espectáculo. Y quizá esta prolongada controversia se deba al inútil intento de enmarcar de una vez y para siempre la producción de Romero Esteo. Se han buscado antecedentes capaces de ubicar este curioso caudal creativo. Esencias de Valle en la mezcla de cultismos, latinismos y lenguaje popular. Resonancias de Artaud en la propuesta de un teatro visionario donde la fiesta desgarrada sea capaz de acabar con una manifestación cultural de minorías; surrealismo y ceremonia pagana. Y pese a todo, nada de lo dicho puede ni debe tomar-

(1) "Ficciones irrisorio y gran pavana de lechuzas", de Miguel Romero Esteo.

se como definitivo frente a una expresión indómita que lo que peor tolera es la crítica formal.

Este curiosísimo libro editado por Ediciones Cátedra, comienza con un extenso prólogo, donde R. E. plasma minuciosamente su biografía. Biografía física, moral y estética, en estrecha ligazón con la historia de una España que él ha contemplado con ojos de espanto y a la que se encuentra frenéticamente vinculado.

Este prólogo jugoso, riquísimo en vocabulario, en símbolos, en imágenes, deja paso por fin al texto teatral propiamente dicho, a ese "teatroide" que procura ser "perversión de la técnica literaria" o "aborto de locura". "Pizzicato..." es una propuesta amplia, dividida en escenas individualizadas, con luz propia, pero perfectamente ensambladas en un todo dramático. Un descomunal manotazo a la burguesía y pequeñaburguesía; la sátira envenenada, la irreverencia hacia una circunstancia cotidiana, molesta, atacada sin respiro. Adelante el autor que su pieza debería ser representada en un lugar propicio, lejos, muy lejos de las salas convencionales, donde los espectadores (millones de espectadores) pudieran disfrutar durante largas horas de la fiesta teatral, de una romería popular a base de bocadillos, buen vino, imaginación, improvisación y participación sin fronteras. Y este teatro-fiesta, que es todo lo contrario de "la cosa culta", procura mover al espectador hacia una pequeña pero continua revolución —otra vez Artaud de pasada—, donde la risa y el llanto, lo onírico y lo pulcramente académico se pueden amasar para dar lugar a la belleza de lo inesperado, al absurdo del verbo. Y así, el gran y caótico juego se expande sin límites y da como resultado una pieza de teatroide negro, terrible y apasionado, donde la cabeza diminuta de la eterna tragedia española asoma tímida por entre los flecos del sarcasmo moleador.

Quizá sea éste uno de los textos que más luz pueda poner sobre la creatividad de Romero Esteo. Su lectura, al tiempo que sorprende y molesta, provoca la necesidad de un análisis profundo sobre la figura de un autor injustamente marginado y que en muy contadas ocasiones tiene oportunidad de exponer públicamente sus criterios. ■ MIGUEL A. MEDINA.

## Conversaciones con Faustino Córdón

A finales de septiembre del año 73 se iniciaba una larga y fecunda tanda de conversaciones entre el escritor Antonio Núñez y

el biólogo Faustino Córdón. Ya estaba muy avanzada la redacción del primer tomo de la gran obra de nuestro biólogo "La alimentación", base de la biología evolucionista (Historia natural de la acción y la experiencia) (1). Y no cabe duda de que

(1) Ediciones Alfaguara, 1978.

la lectura de las conversaciones de Antonio Núñez con Faustino Córdón son la mejor introducción para una comprensión más cabal de un pensamiento biológico tan original y complejo como el que se desarrolla en "La alimentación", base de la biología evolucionista".

Pero en lo que antecede no se

## ADIOS A LAS LETRAS

### No estaba Federico

*Ultimamente se celebran muchas cosas en Madrid, sin que vaya Federico. Nunca fue esquivo Federico. Al contrario, tocaba el piano en las reuniones sociales y viajaba a veces como viajan los reyes, sin maleta, esperando la generosidad de la habitación visitada.*

*Federico no asistió, por ejemplo, a la presentación que Ian Gibson y Francisco Umbral hicieron del libro de Ian sobre el asesinato de Federico. Federico debía estar ocupado revisando otras invitaciones, arreglando otros brocados literarios, comiendo otros pasteles. Además él sabe cómo le asesinaron, para qué demonios iba a acudir al escenario de un nuevo relato de su tragedia. El, además, habrá conocido la primera versión que Ian Gibson hizo de la crónica del asesinato, así que también se conocerá el texto de la refundición, revisión, ampliación acometida por el brillante historiador irlandés.*

*Federico, por otra parte, conocía el texto de la carta que en el acto de presentación del libro leyó Francisco Umbral, que es el mejor medium literario de la actualidad en España. Caro Baroja se comunica con sus antepasados —los antepasados de Caro Baroja son incontables— a través de sus dibujos etnográficos. Umbral lo hace a través de la escritura de sus nombres: una comunicación más directa y más irreverente, porque Caro se comunica en plan cuneiforme, en plan originario. La última vez que se comunicó Umbral con un antepasado fue con Baudelaire, que era familia suya, por parte de Valladolid, y lo hizo utilizando un relato erótico-cuneiforme, no a través de la fumadera de opio, que es lo que seguramente esperaba el poeta franco-vallisoletano.*

*Federico lo hubiera pasado bien en la presentación de Ian Gibson y de su libro. Umbral leyó con esa voz que él se saca de la butanda para decir las buenas tardes y para epatar a Martín Ferrand, mi adorado amigo cultural de las teleondas. Gibson se emocionó como un niño grande con puro y me pedía a voces que me quedara para apoyarse en mi hombro la mano agotada de tanto firmar autógrafos. Estaba el hombre que no cabía en sí, mezclado con aquella fauna latina en la que de todo hubo, menos pandas, que no son latinos, sino extraterrestres. Estaban, por ejemplo, Pablo Castellano, que mira como esos toreros des-*



Ian Gibson.

*confiados hacia un tendido de sombra donde se halla su amor imposible, el que desaparece al final de la corrida. Y estaba Pilar Brabo, mirando con esa cara mediterránea, recuperada del susto que le dio Solemasa cuando por perdida ya la dio. Y Rafael Abella, ejemplar planetario asomado a Madrid desde Barcelona para confirmar que, en efecto, pasó el diluvio y García Lorca sigue vivo. Fue una noche emocionante la que Federico se perdió, con aquel jardín libresco de la Antonio Machado poblado con canzas del porvenir.*

*Federico tampoco estuvo en la recepción que el Rey les dio a los escritores en el palacio de la Zarzuela el día 23 de abril, cuando los intelectuales conmemoraron la muerte al unísono de dos genios: Miguel de Cervantes y Guillermo Shakespeare. Por allí andaba Dámaso Alonso, satisfecho como un niño joyciano después de haber obtenido los cinco millones de su premio, aunque el hombre tuvo la generosidad de darle un pelo a la Academia, que es como su hija menor. Muchos escritores en aquella recepción. "¿Y qué hago yo donde están Vizcaino Casas y Angel Palomino?", comentó Federico, y se quedó a pasar la tarde con Juan Cueto, que le contó cómo el Gijón, a pesar de los efebos que mantiene, perdió la Liga ante una especie de contubernio austro-holandés. Le comentó Federico a Cueto: "Juan, es que yo en esas reuniones siempre me extraño de llamarme Federico, y no voy. No voy. ¿Cómo quieres que te explique que no voy?". ■ SILVESTRE CODAC.*